

católica, de que es un efecto la humildad, es una gran verdad, una verdad grande, primera y capital.

Pero no es esto todo, Señores: no basta la sola verdad para producir una virtud; la verdad puede ser ineficaz en esta grande obra, aunque sea necesaria para ella. Enseñándonos la verdad las verdaderas relaciones de los seres, es sin duda el gérmen primero de la virtud; pero este gérmen puede abortar, si no desarrolla en el corazon un sentimiento; y no es lo mismo dar sentimientos que dar ideas. Yo sé cómo se dan ideas. Abre el hombre sus labios bendecidos por Dios; habla, expone una serie de proposiciones que contienen lucidez, y la luz pasa de su espíritu al espíritu que le escucha. Pero ver no es sentir; pasar del acto de la vision al acto del sentimiento es pasar de una region á otra: ya no basta la luz para explicar este nuevo fenómeno, pues todos los días vemos y permanecemos insensibles. Yo bajo á la calle, y encuentro un pobre que me tiende la mano: veo que la relacion de este hombre respecto de mí es una relacion de pobreza á riqueza, de uno que pide á quien puede compadecerse y consolar; y no obstante, paso por su lado sin bendecirle ni con la mirada, ni con el corazon, ni con la mano. Tengo la verdad respecto de este pobre, pero me falta la caridad. ¿Quién me dará la caridad? Indudablemente otra potestad distinta de la verdad; pero no obstante una potestad que esté unida á la verdad, como lo está el calor á la luz; una potestad capaz de conmovirme, de afectarme, de arrebatarme. Así pues, nombradme la patria. Todo el mundo sabe lo que es la patria. Pero cuando el enemigo está delante, cuando se trata de dar su sangre por defenderla, y cuando á veces se cree que esta sangre es inútil, porque la debilidad del corazon nos representa el sacrificio como una cosa que no dará buen éxito; entonces,

¿qué será necesario para decidírnos? Será preciso que caiga de alguna parte y venga á animar este corazon helado una inspiracion simpática respecto de la patria, para que haga brotar de él esa sangre que quiere conservar. Es necesaria la inspiracion simpática para hacer pasar la verdad al estado de sentimiento; mientras no obra esta inspiracion simpática, es imposible que se produzca el sentimiento. De aquí viene tan frecuentemente la impotencia de la palabra; la palabra ilumina muchas veces sin dar calor, porque el mismo orador está frío, porque no se halla suficientemente cargado de electricidad simpática, y nadie comunica lo que él mismo no tiene.

Una doctrina que no contiene inspiracion simpática en el corazon del hombre, es pues una doctrina estéril para la virtud, cualquiera que sea la cantidad de verdad que por otra parte encierre; y al contrario, siempre que una doctrina renueve y transforme el corazon del hombre, es manifiesto que le es simpática en alto grado, y que por consiguiente es verdadera, no solo para el espíritu, sino para el corazon. Ahora bien, la doctrina católica ha hecho nacer en el hombre el sentimiento desconocido de la humildad; ella ha herido, como Moisés, la roca de su orgullo, y le ha vuelto dulce, sencillo, obediente, contento con el último lugar; ha obrado un milagro que ha exigido la mas admirable inspiracion simpática: es pues verdadera para el corazon como para el espíritu.

Aun hay mas: hay en la virtud otra cosa que la verdad conocida y sentida; hállase en ella tambien la fuerza que obra. Puede verse la verdad; puede gustarse, y faltar no obstante energia suficiente para quererla y ponerla en práctica: este caso es muy frecuente. Lo que todos necesitamos mas es fuerza, es el *vir*, lo que no puede escribirse al pié de nuestra

estatua, como se hacia al pié de la estatua de un hombre célebre, esta simple inscripcion: *Vir.* La debilidad es la desgracia de nuestra naturaleza mas difícil de curar. Por lo comun vemos bastante pronto la verdad; la amamos sin mucho trabajo; pero su transfiguracion primitiva en virtud, pero el acto final en el cual falta el hombre á su mismo nombre, hé aqui el esfuerzo tan raro como supremo. Pues bien, la doctrina católica, que ha llevado al mundo la idea y el sentimiento de la humildad, ha creado tambien su fuerza. Ha hecho realmente hombres humildes, tanto por los actos como por las ideas y los sentimientos; ha producido la virtud de humildad en su sustancia total. Y pues que nadie da lo que no tiene, es sobre toda controversia que la doctrina católica posee la fuerza que hace los humildes. Pero ¿qué fuerza y de qué género? Indudablemente una fuerza que no existe en la naturaleza, que es superior á ella, pues que es natural al hombre el orgullo destronado por la humildad, y que así, no siéndole natural la humildad, ha sido necesario, para que el hombre la recibiese y la practicase, una fuerza que no venia de su naturaleza, una fuerza por consiguiente divina, pues que solo conocemos dos clases de fuerza: la naturaleza y Dios. Luego la doctrina católica, que hemos probado ya ser una verdad de espíritu y una verdad de corazon, es tambien una verdad divina.

Confirmaré este resultado probando la impotencia de todas las demás doctrinas para producir en el hombre la virtud de la humildad.

Fuera de la doctrina católica, solo existen tres doctrinas: el racionalismo, el protestantismo y los cultos no cristianos. Podria no hablar de los cultos no cristianos, porque de hoy en mas ha terminado su imperio en el mundo, existiendo solamente la lucha final entre la doctrina católica, el racionalismo

y el protestantismo. Así pues, si el tiempo urge, solo diremos sobre ellos una palabra.

El racionalismo es el esfuerzo de la inteligencia para explicarse el misterio de los destinos por sí sola, sin el auxilio de ninguna revelacion, de ninguna tradicion, de ninguna autoridad. Esta palabra, Señores, es una palabra moderna: hanla creado los católicos del siglo XIX; y es una palabra de creacion feliz, porque es una palabra llena de equidad. Cuando se estableció en el mundo el racionalismo, es decir, esa abstraccion de toda revelacion, de toda tradicion, de toda autoridad, se hallaron embarazados los católicos: no podian dar á este esfuerzo de la inteligencia el nombre de filosofia, porque ellos mismos tienen una filosofia; existe una filosofia cristiana, una filosofia católica. Llamar filosofia al racionalismo era darle un nombre que habia llegado á ser sagrado para los católicos, y transportarlo á un género de especulacion enteramente opuesto á su doctrina y á su método. Algunos apologistas llamaron á la filosofia moderna *filosofismo*; pero esta expresion, arriesgada acá y acullá, no pudo obtener generalidad ni estabilidad, precisamente porque encierra una injuria. Quien dice *filosofismo* dice amor al sofisma; sin embargo, se puede ser racionalista por educacion, por el giro del espíritu, por cualquier desgracia; se puede buscar en sí mismo, en su inteligencia, la explicacion del misterio de los destinos, y no ser necesariamente un corazon entregado al sofisma. La palabra era pues desgraciada. Los católicos del siglo XIX crearon la de racionalismo, admitida hoy en todas las lenguas de Europa, suerte inevitable de toda palabra propia y bien formada; y está bien formada porque expresa sin injuria lo que quiere decir.

El racionalismo no tiene ni aun la pretension de inspirar la humildad. Ve la llaga del orgullo, al me-

nos así lo creo, y busca en la modestia un contrapeso á este mal sentimiento de nuestra naturaleza; pero la modestia no es mas que la imitacion artística de la humildad; oculta el orgullo sin destruirlo; lo oculta, porque el orgullo es un vicio tan enemigo de la humanidad, que le es imposible al hombre mostrarlo. Sed el genio mas grande del mundo: tened en la frente toda la gloria imaginable; si se aparece sobre ella el orgullo, sois un hombre odiado y deshonorado. El mundo solo da la gloria con la condicion de que se lleve sin dejarse deslumbrar de ella, y pareciendo aun mas grande que ella. Por esto la modestia es un acto de primer orden, que el racionalismo aprecia por necesidad. Hace aun mas.

Yo reconozco que no existe solamente una falsa modestia, que solo es un velo para cubrir el orgullo, sino que existe tambien una modestia sincera, cierta calma, una posesion moderada de si mismo, que hace que el hombre que llega á un rango honorifico concluya por contentarse con él. Pero aqui no hay mas que una virtud de sabio privilegiado, una virtud de gabinete y de salon, que no penetra hasta las entrañas del hombre, y no es mas que la calma de un orgullo satisfecho que mide con la prudencia la inanidad de los votos ulteriores. El racionalismo no tiene parte alguna en este ligero sueño del orgullo, obra de una naturaleza templada, y no obra de esta doctrina que, haciendo de la inteligencia individual el principio y la regla exclusivos de la verdad, es la creadora de un orgullo particular, el mas fuerte de todos. Los hombres por lo comun no aspiran mas que á la primacía de nacimiento, de fortuna, de genio, de gloria, de poder; el racionalista, capaz de desdeñar todo esto, coloca su trono aun mas alto; y verá sin admirarse el dia en que, por una consecuencia lógica, se estime Dios ó el *absoluto*.

El protestantismo es el esfuerzo de la inteligencia para ponerse en posesion de la revelacion sin auxilio de autoridad alguna. Por lo que desde luego se ve que el protestantismo no es otra cosa que un racionalismo mitigado. El racionalismo se establece como independendencia del pensamiento, como queriendo sacar de él la verdad; el protestantismo, aceptando la revelacion, quiere no obstante entrar en comunicacion con la palabra divina por medio del esfuerzo individual del alma. No admite al hombre entre él y Dios, porque el hombre rebaja al hombre: orgullo religioso que arruina la sociedad espiritual, como el orgullo comun arruina la sociedad humana. Así, los hombres y las obras de humildad, tan frecuentes en la Iglesia católica, no han aparecido jamás en el protestantismo, y además se ha alterado visiblemente bajo este respecto en los pueblos protestantes el carácter cristiano. Si alguna vez os habeis acercado á una poblacion dominada por esta doctrina, habréis discernido fácilmente en el lenguaje y en la fisonomia, que abandonabais la frontera de la humildad para entrar en una de las fases del orgullo. Nada tan célebre, por ejemplo, como el ceño hereditario de la capital del calvinismo.

La Inglaterra, ese país por el que debemos rogar, porque si bien se halla alejado desde hace tres siglos de la verdad católica, y ha derramado la sangre de muchos hermanos nuestros, no obstante, se levanta para él el crepúsculo de un dia mas puro; la Inglaterra nos presenta tambien, á la primera mirada, la caida sensible de la humildad cristiana. No lo digo por criticar, lícito es aun á la caridad mirar algunas veces la frente del ángel decaído, para conocer mejor el signo de la verdad en su mismo oscurecimiento ó en su desaparicion. ¿Quereis, pues, ver los efectos de una falsa doctrina en un gran país? Observad

el estado de la domesticidad en Inglaterra. No puede verse nada mas seco, mas duro, menos humano que el comercio del Inglés con su criado. Ya no se conoce allí la divinidad del doméstico; allí no se sabe ya que Jesucristo fué el primer doméstico del mundo. Ha reaparecido el desprecio del hombre con la alteracion de la doctrina católica, y es mas instructivo el espectáculo, cuando trayendo nuestro pensamiento á los bellos recuerdos de nuestro pais, recordamos lo que eran entre nosotros los criados, la familia de la casa, el anciano que nos habia tenido en otro tiempo en sus rodillas, la nodriza que nos habia criado, el apoyo y el honor que mostraban en los antiguos castillos del feudalismo y en todas las santas casas del reino cristianísimo. No hay duda que ya no son estas mismas costumbres las del dia, al menos no lo son en tan alto grado; pero ¿quién las ha mudado sino la debilitacion de la fe, sino la invasion del racionalismo y de todas esas doctrinas que impelen al hombre al orgullo, hablándole de fraternidad? La palabra humana, cualquiera que sea, no basta para sustituir en la organizacion del hombre la arteria de la humildad á la arteria del orgullo. Se puede querer, aunque no sea mas que por pudor, imitar las ideas y los sentimientos del verdadero cristianismo; pero esta misma imitacion revela, por su impotencia, en la doctrina católica, la sola semilla que ha recibido el don de la eficacia, y con él el signo inalienable de la divinidad.

En cuanto á los cultos no cristianos, nada diré terminantemente. Son cuerpos muertos en el campo de batalla, en que se disputan el mundo el error y la verdad. ¿Qué quereis que diga de Júpiter y de Mercurio? La Grecia, Roma, el mismo Mahoma eran aduladores lisonjeros de las pasiones del hombre. ¿Qué mas quereis que os diga de la humildad respecto de ellos? Cuando ha sepultado la victoria bajo ruinas

y sangre aquellos á quienes holla, ¿quereis que un orador venga un dia sobre estos *túmulos* á entonar un cántico de triunfo y á probar que estas gentes muertas no tenian ni virtud ni verdad? Toda doctrina que no sea la doctrina católica, lisonjea el orgullo y las inclinaciones corrompidas del hombre por un punto ó por otro, Zenon lo mismo que Epicuro; y si se hallase una doctrina de mano humana que tuviera toda la arquitectura de la verdad, probaria tambien, por su impotencia, que no basta la verdad cuando se trata de virtudes mas fuertes que el hombre.

Vuestro primer tesoro, jóvenes cristianos, es pues el de la humildad; tesoro que os ha procurado la paz, tesoro á que debeis hermanos y amigos que jamas os hubiera dado el orgullo. Este es, digo, vuestro primero y vuestro mayor tesoro personal; pero es tambien vuestro tesoro para la humanidad entera y para nuestra comun y querida patria. Vosotros lo abrireis sobre la una y la otra, y enseñareis á estas generaciones, turbadas por ambiciones que no serán satisfechas, lo que un hombre de Estado que aun vive, ha llamado la santa escuela del respeto, y yo añado: La santa escuela del respeto en el amor, y del amor en el respeto. Volveréis á enseñarles el respeto y el amor de la superioridad, el respeto y el amor de la igualdad, el respeto y el amor de la inferioridad. Reconciliaréis entre ellos las clases y las suertes, no con frases vanas, sino por medio de sentimientos profundos, por actos en que reconocerá el pobre la grandeza, y que acercándole al hombre, le acercarán tambien á Dios. Aplicados á esta gloriosa tarea, que solo á vosotros os pertenece, no os dejaréis conmovier por los clamores que os acusen de delinquir contra Dios y los hombres; porque vosotros les opondréis ese mismo tesoro de humildad, y en esta acusacion reportaréis la alegría de la injuria

perdonada. El mundo os necesitará tarde ó temprano; la experiencia de doctrinas que no son vuestras, se acabará bajo los ojos abiertos del género humano. Solo necesitaréis esperar, y la paciencia es tambien un fruto de la humildad! Hijos únicos de esta virtud, sagrados patriotas del tiempo, porque lo sois de la eternidad, subid al Capitolio, y allí, empuñando el cetro de caña, la frente coronada de espinas, los hombros cargados con la púrpura sangrienta, permaneced en pié ante el ultraje, y esperad en paz el porvenir que os busca y que os hallará; no un porvenir de reposo, sino un porvenir en que se acrecerá el número de los que creerán, amarán y sufrirán con vosotros; porque mientras el reino de Dios sea el reino de la humildad, no habrá en él gloria sin humillacion, victoria sin derrota, alegría sin dolor. Vosotros sois semejantes al Océano, cuya legitima ambicion es dilatar sus playas, pero que sabe que acreciéndolas, acrece tambien sus borrascas.



* * * * *

SERMON VIGÉSIMO SEGUNDO.

De la castidad que produce en el alma la doctrina católica.

MONSEÑOR :

Señores :

HABEIS comprendido la fuerza y la fecundidad del terreno al que ahora hemos descendido. Dejamos la region especulativa de las ideas para entrar en la region práctica de los sentimientos y de las virtudes, y por consiguiente entre el terreno en que estábamos y el en que nos hallamos hay la diferencia que entre lo que solo se verifica por el espíritu y lo que se efectúa por las mas accesibles realidades; y si habeis comprendido bien mi pensamiento, habeis entendido que hay virtudes reservadas como signo de la doctrina divina. Porque, Señores, lo conoceis muy bien, si existe una doctrina divina, si es cierto que Dios se haya dignado establecer en la tierra una enseñanza emanada de sus labios, si desde que está en el mundo, es decir, desde que hizo el mundo, habla, habla en voz alta y en voz baja, habla al universo entero y á cada alma que ha creado; si esto es cierto, bien veis que es absolutamente necesario que la doctrina divina produzca algo que jamás pueda producir la palabra humana, por mucho que desee contrahacer estos signos omnipotentes. Dios, Señores, se ha reservado pues verdades, se ha reservado virtudes, se ha reservado instituciones; y la gran prueba del cristianismo,